

KU

CULTURA & TENDENCIAS

14 de junio de 2020

suplementoku.cl

Reeditan la novela de una familia encerrada



Por primera vez en Chile se publica la exitosa nouvelle de Fernanda Trías "La azotea" (Laurel). Es la historia de una madre, una recién nacida y un abuelo que resisten en un departamento sin sol. P2-3

LÓ ÚLTIMO DE SPIKE LEE LLEGA AL STREAMING

En tiempos de protestas por la muerte de George Floyd, se estrena esta cinta sobre cinco veteranos de guerra que vuelven a Vietnam. P4

Paulo de Jolly, en bicicleta directo hacia Versailles

El poeta chileno murió esta semana de un infarto al corazón en una casa de reposo. Sus poemas en fotocopias sobre la corte del Rey Sol los repartió pedaleando por Santiago de Chile.

Por Cristóbal Gaete

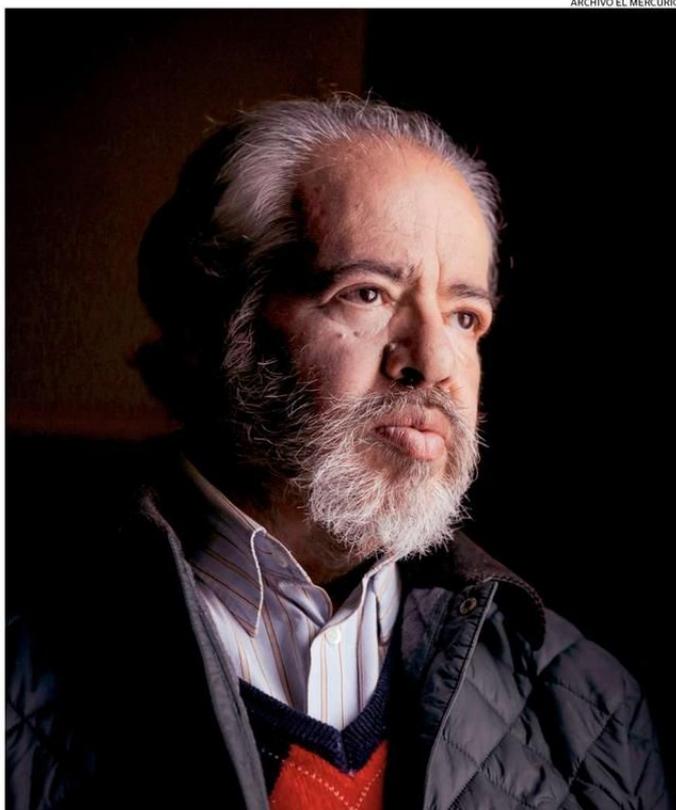
Paulo de Jolly ha muerto. El autor de "Louis XIV" murió el lunes pasado de un infarto, enclaustrado en una casa de reposo de Av.Matta. Le cantó al Rey Sol en los años ochenta y repartió estos poemas en bicicleta. Eran textos dispuestos en sobres y entregados bajo la puerta. Elegía a sus destinatarios delicadamente: Diego Maquieira, Enrique Lihn, Armando Rubio, David Tulkertaub y Jorge Edwards, entre otros próceres de la literatura.

Los personajes de sus poemas constituyen el mundo más alto de la corte. Son versos llenos de historias de palacio y jardines perfectos, escritos en la época en que en Chile gobernaba el régimen militar.

En esos años (los ochenta) ganó un premio en Puerto Rico lo que significó una primera edición en Centroamérica. Ésta no circuló en Chile. Varios años después, el 2003, auto-editó "Príncipes, Duques y Mariscales de Francia", una continuidad de su mundo creativo, también con escaso número de lectores.

¿Cómo fue que de Jolly metió su cabeza al mundo de Louis XIV? Su padre fue traductor de la UNESCO en los años de la Unidad Popular. De esta forma, Paulo de Jolly conoció el Palacio de Versailles, la gran construcción hecha por Louis XIV y que lo deslumbró para siempre. Aseguró haberlo visitado cientos de veces y también haber asistido de oyente a la Sorbona.

Según de Jolly, lo que faltó en la corte de Louis XIV fue un gran poeta. Y él reclamó para sí ese lugar con sus versos escritos desde Chile. El impacto desde su aparición fue inmediato entre los pocos que lo leyeron. El escritor Thomas Harris lo recuerda: "Me provocó extrañeza, admiración, fascinación".



PAULO DE JOLLY REPARTÍA SUS POEMAS IMPRESOS EN HOJAS SUELTAS A SUS CERCANOS.

Megumi Andrade, académica de la Universidad Finis Terrae, escribió sobre la obra de Paulo de Jolly en forma reveladora: "Una de sus declaraciones más polémicas es que su idea con 'Louis XIV' era 'darle un modelo de gobierno a Pinochet para que este hubiera impulsado un renacimiento de las artes, con ballets, conciertos y literatura'", apuntó.

Si estas ideas pertenecían al autor o al personaje creado por sí mismo, es difícil saberlo. Andrade tercia de esta manera: "De alguna manera, Paulo

de Jolly cumplió con ser el mejor ejemplo de su propia sentencia: 'La poesía es una creación que debe elevar al autor más allá de sí mismo'".

Thomas Harris abre otras interpretaciones: "Él estaba fascinado por uno de los Luisés, el Rey Sol. Paulo abrevió a Voltaire, pero muchos no comprendieron las dimensiones de su proyecto, los alcances en materia del tratamiento del poder, analogías, parangones".

POETA HISTORIADOR

La particularidad de Paulo de Jolly

lly también tuvo que ver con su propia mente. Autodefinido como "poeta historiador", era un sabio de la monarquía de Louis XIV. Sin ese carácter obsesivo, difícilmente podría haber escrito esta pieza de arte hecha como un castillo de palabras.

Diagnosticado con "trastorno bipolar", vivió sus últimos años encerrado en una casa de reposo. El 2004 dijo: "Hoy, bajo efectos de drogas psiquiátricas, no puede derramar ni una letra". Pero en otras entrevistas asumió que escribía esporádicamente y en otras, aseguraba que lo todos los días, en una búsqueda de perfección insaciable, que le daba "muy pocos resultados".

Era la contradicción de un vate que partió en "la cima", en palabras de Diego Maquieira. El poeta de los Sea Harrier prologó la edición de "Louis XIV" el año 2006 en Tajamar Editores. Según contó de Jolly, eran amigos desde que estudiaron en el colegio Saint George. Allí soñaron juntos "un glorioso destino en el arte".

Thomas Harris alumbra a Paulo de Jolly: "Él lo explicó en la conversación que tuvimos para la revista Mapocho muy nitidamente y que yo lo traduciría en que cada poema para Paulo era un universo en sí: una suerte de agujero negro, de materia poética condensada".

El ensayista y poeta Antonio Cussen, quien trabajó junto a Paulo de Jolly en la selección de "Louis XIV", atribuye este abandono de la obra a dos mudanzas. Una espiritual y otras física: "Paulo era una persona que vivía en una casa de reposo, que había desarrollado un catolicismo bastante ferviente. Tenía muy pocos libros, casi nada. Vivía una vida de santo. Varias veces me vino a dejar libros que no quería tener, que le habían servido para inspirarse e informarse de Louis XIV, imagino. Dejé atrás



sus escritos. Además tuvo que mudarse varias veces", relata.

Aquella edición de Tajamar fue labrada en reuniones semanales entre de Jolly y Cussen, para, según este último, "encontrar el orden, el hilo conductor. En eso nos esforzamos mucho. La selección la hacíamos Paulo y yo. Sus cercanos tenían muchos poemas de los que repartía a fines de los setenta en bicicleta". Aquel material tuvo que ser pesquisado para armar el libro.

Cussen asegura que hay "muchos poemas adicionales en algunos de los libros que sacó Paulo, que no quedaron en la edición. Son treinta o cuarenta poemas. Y van apareciendo cartas también. Pero lo que tenemos a mi juicio es lo más radiante, lo mejor".

Para Cussen, "la manera de entender a Paulo de Jolly es percibirlo como luz. En su poema las fuentes cantan, los parques escriben poesía, Francia escribe poesía y Louis XIV es un poeta. Todo en Versailles es poesía. Cuando te acercas, lo escuchas y sientes su resplandor".

Una muchacha sombría que no sale a la calle

SHUTTERSTOCK



LA IMAGEN DETONANTE DE "LA AZOTEA" FUE UNA JAULA EN UN HOGAR CON OLOR A ENCIERRO.

La novela corta de la uruguaya Fernanda Trías "La azotea" (Laurel) recorre los escalofríos del encierro en un departamento al que no le llega el sol. En Chile se acaba de editar esta antesala del miedo.

Por Amelia Carvalho.

En 1999, la uruguaya Fernanda Trías tenía 23 años y escribió "La azotea", una breve novela conducida por la voz de una muchacha sombría y cauta que no sale a la calle.

Junto a un padre postrado, y con una hija recién nacida, la protagonista resiste enclaustrada en un edificio sin luz, donde ve pasar los días y la fatalidad.

Con una primera edición de 2001, desde entonces el libro ha sido publicado en Uruguay, Colombia, España, Venezuela y pronto habrá una edición en México, Inglaterra, EE.UU. y Grecia. En Chile, Laurel acaba de ponerlo en sus novedades.

Trías habla de su historia desde la ciudad de Bogotá,

donde vive actualmente. Lleva casi tres meses en cuarentena, impartiendo clases online de escritura creativa en la Universidad Nacional de Colombia.

La autora cuenta que esta trama, como siempre en su caso, comenzó con una imagen: "Estaba acostada y vi una jaula en una habitación en penumbras. Después oí. Era el olor a pájaro, a suciedad, a encierro. Y luego oí una voz que narraba eso. Era la voz de Clara, su manera un poco infantil y torcida de mirar las cosas. Lo único que tenía era eso, cuando empecé a escribir. Eso y la seguridad de que el apartamento oscuro que había visto en mi imaginación era el de mi abuela materna, un apartamento sin luz natural, porque daba al paredón de la iglesia Tierra Santa en Montevideo. A partir de esa imagen fui avanzando, a tien-

tas, como quien tira de la punta de un hilo y va desenrollando la madeja".

EL ENCIERRO

Las apretadas páginas de la nouvelle "La azotea" se precipitan angustiosamente como las sombras que suben por las paredes del asfixiante departamento. Todo es acechante y peligroso, el mundo allá afuera se desmorona y Clara sólo tiene la azotea para respirar.

"La paranoia no me resultó difícil de trabajar porque yo me conecto mucho con esa forma de pensar, los pensamientos circulares y obsesivos son también muy míos. Por supuesto que exagerados, extrapolados. Dos de mis escritores favoritos trabajan ese tipo de pensamiento obsesivo: Witold Gombrowicz y Thomas Bernhard, a quienes leía mientras

"Este es un encierro que tiene la ventana de la virtualidad abierta de par en par, hay una hipercomunicación que tal vez es más nociva que positiva".

escribía, sentía que me hablaban directamente, que 'me entendían'. Y sí, puede ser, puede ser que una se sienta más comprendida por un muerto austriaco que por un vivo de su propio país".

-¿Qué te interesaba del tema del encierro?

-Lo que me interesaba trabajar no era tanto el encierro en sí como la paranoia y, tal vez, la locura. ¿Cómo protegerse ante un mundo hostil? Para Clara, la protagonista, todo lo que ocurre fuera de su espacio seguro es amenazante y agresivo. El tema es que podemos crear un búnker de seguridad al que no entre nadie, y sin embargo siempre será una seguridad ilusoria. Es imposible salir ruidos. Por eso Clara cada vez va reduciendo más su mundo, se van encerrando, como en esas cajas chinas, en

un espacio aún más pequeño, más blindado, y siente que todos sus intentos son infructuosos. Atrincherarse tiene un límite. Y en el intento por protegernos, finalmente podemos terminar causando un daño peor. En nombre del amor se pueden hacer cosas terribles.

-¿Cómo ves el encierro actual?

-El encierro que estamos viviendo hoy no es el mismo al que hubiéramos vivido en la década del noventa. Este es un encierro que tiene la ventana de la virtualidad abierta de par en par, hay una hipercomunicación que tal vez es más nociva que positiva. Hacer un poco de silencio no nos vendría mal. La epidemia de "opinólogos", de noticias falsas, de constante ruido no deja espacio para la introspección y para digerir un poco todo esto que nos está pasando. ¿Es necesario que una

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

horda de escritores salga a comunicarnos de manera inmediata todo lo que está pensando sobre la pandemia? Yo prefiero tomar distancia de los hechos para entender lo que me pasa y luego intentar ponerlo en palabras.

POSEÍDA

-¿Cómo fue el proceso de escritura de "La azotea"?

-Intenso, había en mí una urgencia. Cuando estoy enfrascada en la escritura de una novela siento una especie de hipnosis, como estar "poseída" por una atmósfera particular. Sabía que no podría salir de esa atmósfera ominosa, oscura y dolorosa hasta no haber terminado, y a la vez quería descubrir lo que la historia me ocultaba y que me iba revelando de a poco.

-¿Cómo era tu vida?

-En esa época trabajaba de día y estudiaba traducción de noche. Al llegar de clases me amanece escribiendo y los domingos los dedicaba a recorrer un popular mercado de pulgas donde me surtía de libros usados. Iba de "pesca" y me volvía con una mochila llena de libros viejos y muy baratos, que yo llamaba "el botín". Era un tiempo de soledad. Soledad en todos los sentidos. No conocía otras escritoras de mi edad, ni tampoco tenía referentes de escritoras contemporáneas. Cada tanto algún nombre surgía como un tótem, como una "excepción", de esas que los hombres habilitaban porque eran mujeres que destacaba por su brillantez, como Virginia Woolf o Djuna Barnes. La sensación de que iba a ser imposible publicar sin recibir un permiso de algún hombre era muy patente, y "natural", en el sentido de que tampoco era algo que se cuestionara.

En sus comienzos, cuenta Fernanda Trías, se le hacía difícil abrirse un espacio en el mundo literario de Uruguay. Y añade que vivió varias situaciones de ninguneo. "Se mencionaba mi físico y mi cara en lugar de mi escritura. Talleristas y editores intentaban abusar de su poder. Escaseaban las editoriales independientes y las pocas que había eran recalcitrantes, no quería apostar por publicar autores jóvenes", critica.

Ese desdén amainó cuando conoció al escritor Mario Levrero ("Cuentos cansados", "Irrupciones", "El sótano") poderosa figura de las letras uruguayas. "Había leído dos novelas suyas y me parecía asombroso que alguien así estuviera vivo y encima viviera en mi ciudad. Quería aprender de él, lo que fuera y como fuera. Conseguí su teléfono y le dejé un mensaje, ya que él no atendía el teléfono. Mientras lo dejaba, atendió y me pidió que le mandara algún texto mío por mail", cuenta Fernanda Trías.

Desde entonces, empezaron a verse una vez por semana para discutir esos textos que pergeñaban una novela que nunca fue. Un año más tarde se unió a su taller, donde hizo amigos y amigas que le



FERNANDA MONTORO

FERNANDA TRÍAS CREÓ "LA AZOTEA" CUANDO PENSÓ EN EL OSCURO DEPARTAMENTO DE SU ABUELA.

duran hasta hoy. "Según Levrero, era importante que conociera a otras personas jóvenes interesadas en la escritura. En aquel entonces yo prácticamente vivía encerrada y con muy pocos amigos, uno o dos. Él intentó sacarme de mi aislamiento, y es cierto que en su taller conocí a amigos que fueron importantes para mí, como la escritora Inés Bortagaray", relata Trías.

-¿Cómo era el famoso taller de Levrero?

-No recuerdo mucho la dinámica porque iba de manera saltada, casi nunca hacía los ejercicios, no lo hice de manera "formal". Sin embargo, sí puedo decir que no eran ejercicios técnicos, sino para movilizar la imaginación, lo que él llamaba "disparadores". Luego se leían en voz alta y se comentaban, pero sus comentarios eran mínimos: marcar una palabra que se repetía o te decía que esa voz era impostada o simplemente te decía "muy bien". Era un catalizador, un elemento aglutinante, creía profundamente en la escritura intuitiva.

-¿Leyó "La azotea"?

-Sí, y escribió en la contraportada lo siguiente: "La protagonista, prisionera casi voluntaria

"Atrincherarse tiene un límite. Y en el intento por protegernos, finalmente podemos terminar causando un daño peor. En nombre del amor se pueden hacer cosas terribles".

ria en un mundo cerrado y atroz, narra con sosegada, minuciosa y casi amable crueldad las circunstancias de un tramo crucial de su vida. Fernanda Trías, en las antípodas de esa literatura estéril que está de moda, aparece como una de las narradoras actuales más interesantes de la lengua hispana".

Fernanda se ríe cuando recuerda la vergüenza que le daba esas frases que le parecían "demasiado elogiosas", pero

cuenta que en el año 2004, pocos meses antes de morir, Levrero le confesó que seguía pensando lo mismo.

La próxima novela de Fernanda Trías publicará se llama "Mugre rosa" y sigue la historia de una mujer que cuida a un niño enfermo. Esta ficción la comenzó a escribir en la casa del pintor Diego Velázquez en Madrid gracias a una residencia que tuvo allí, pero no fue sino en Bogotá -un año y medio después- que empezó a tomar forma definitiva.

"El nombre 'Mugre rosa' es una manera despectiva de referirse a un producto de la industria cárnica que se procesa a partir de los deshechos y cortes menos finos de los animales, un amasijo de restos desinfectados", explica la autora. La enfermedad del niño es un trastorno que afecta la sensación de saciedad y quienes la padecen siempre sienten hambre y pueden comer hasta morir. Es una novela que reflexiona sobre la crisis ambiental y alimenticia que estamos atravesando, sobre las relaciones humanas pero también la relación que tenemos con los animales", anticipa Fernanda Trías desde su propio encierro. **CS**

Olor a pájaro

Adelanto del libro: "La azotea".
Por Fernanda Trías



Sillegaran en este momento me encontrarían sobre la cama boca arriba, en la misma posición en la que me dejé caer cerca de medianoche. Once y treinta y ocho exactamente, la hora en que miré el reloj por última vez y la hora en que todo terminó. Le di un beso a Flor, le dije que soñara con los angelitos y ella cerró los ojos como si fuera una noche más.

La vela se consumió hace rato y ahora la oscuridad se come las paredes. Es como si el mundo entero lo supiera y se quedara agazapado solo por mí. No sé qué hora es, pero el tiempo ha ido acabando con mi miedo y con casi cualquier otra sensación. Como sea, van a tener que tirar la puerta abajo, porque la cadena está puesta y la cómoda apoyada detrás. Papá y Flor están en el otro cuarto y de alguna manera se hacen compañía. Yo no; yo no tengo a nadie, pero estoy decidida a esperar despierta.

A lo lejos oigo una sirena: puede ser una ambulancia o un patrullero, no sabría distinguirlas. A medida que se acerca, el corazón me martillea en el pecho. El sonido se hace estridente y me aturde cuando pasa bajo la ventana. Una luz roja iluminó por un instante las paredes, como hombrillos de fuego que bailaron en el aire. Ahora la sirena también se aleja y quedo otra vez en la oscuridad muda del cuarto. Estoy sola. Tengo que convencerme de que eso que está en el otro cuarto no es un hombre, no es papá. Tapados y juntos parecían dormidos.

Es increíble pensar que tuve una vida antes que esta, un trabajo, una casa, de los que sin embargo no recuerdo nada. Para mí la verdadera vida empezó con la muerte de Julia, estos cuatro años que terminaron hoy.

El olor a pájaro se había pegado al cuarto de papá. Algunos días abría la ventana para ventilarlo, pero el aire se había acostumbrado a quedarse en el mismo lugar, como un remolino en pena. Cuando se lo dije, él contestó que era mi culpa, por no haber abierto la ventana durante meses.

-Porque cuando la abría te ponías a pedir auxilio como un loco. Tres veces te salvé de que te llevaran al manicomio.

Eso fue al principio, la época en que me gritaba cada vez que entraba a llevarle la comida. Un día hasta simuló un ataque de asfixia. Tenía la cara hinchada de tanto toser y agitaba los brazos como una libélula gigante. Después fue perdiendo las ganas de gritar. O fue que aprendió a quererme un poco; o fue por Flor, aunque eso tardó en aceptarlo. **CS**

"El olor a pájaro se había pegado al cuarto de papá. Algunos días abría la ventana para ventilarlo, pero el aire se había acostumbrado a quedarse en el mismo lugar".

Spike Lee revive los horrores y las marcas de Vietnam

El viernes se estrenó en Netflix "5 Sangres", película del director neoyorquino que llega en medio de las revueltas por la muerte de George Floyd.

Por Andrés Nazarala R.

Si algo ha caracterizado al Spike Lee de los últimos veinte años es su capacidad para releer la actualidad con agudeza. No es que antes no lo hiciera. Películas emblemáticas y vigentes como "Hazlo correcto" (1989) o "Jungle Fever" (1991) siguen siendo capaces de representar los vicios y contradicciones de una nación. Sin embargo, desde "La hora 25" (2002) -con sus guiños a la caída de las Torres Gemelas- sus obras se han vuelto más reactivas a la coyuntura, se han convertido en comentarios sociopolíticos sin tapujos, mezclando la ficción con archivos documentales que aportan matices y vislumbran el pasado a la luz del presente. Así es el caso de la oscarizada "El infiltrado del KKKlan" (2018), basada en el caso de un policía que logró inmiscuirse en una facción del Ku Klux Klan y que Lee conecta con el resurgimiento de los supremacistas blancos en la era Trump.

"5 Sangres", estrenada hace dos días en Netflix, no es menos



CUATRO VETERANOS DE GUERRA REGRESAN A VIETNAM PARA BUSCAR LOS RESTOS DEL JEFE DE SU PELOTÓN.

contingente. Debuta en medio de las marchas que desató el asesinato de George Floyd en manos de un policía blanco. Iba a proyectarse en Cannes, pero la cancelación del festival la relogó al streaming en tiempos del movimiento #BlackLivesMatter.

Lee construye una película de aventuras que no está exenta de una crítica histórica. Todo comienza con una frase de

Muhammaad Ali ("Mi consciencia no me deja dispararle a mi hermano ni a alguien de piel oscura, pobre o hambriento") y una revisión dinámica a las luchas sociales de los años 60 y 70 que se detiene en Vietnam.

De ahí pasamos a la presentación del conflicto: cuatro veteranos de guerra afroamericanos deciden regresar al país del Sudeste Asiático con el fin de bus-

car los restos del jefe de su pelotón (Chadwick Boseman), además de un tesoro enterrado. Paul (Delroy Lindo) -a quien acompaña su hijo (Jonathan Majors)-, Otis (Clarke Peters), Eddie (Norm Lewis) y Melvin (Isiah Whitlock Jr.) irán profundizando en el pasado -y en las causas del deceso de su compañero- mientras se enfrentan a nuevas adversidades propias

del ejercicio de género que el director realiza en beneficio de la entretención.

A los misterios del pasado y los peligros del presente se suman las desavenencias y paradojas al interior del grupo de amigos (uno de ellos, el más ambicioso, votó por Trump y usa un gorro con el slogan "Make America Great Again"). Entre estas dos madejas temporales,

EN RESUMEN

"5 Sangres" es el 25º largometraje de ficción del cineasta neoyorquino, Spike Lee.

Spike Lee conecta la Historia con las circunstancias actuales en una obra cinematográfica que denuncia la guerra, el racismo y la importancia de la unidad en tiempos difíciles.

No hay que esperar demasiadas sutilezas de parte de un cineasta que arremete contra el poder y la injusticia con la frontalidad enérgica de un cantante de hip-hop. Sí podemos esperar una factura visual impecable (en alta definición para retratar el presente y con visibilidad granosa en las alusiones al pasado) y un soundtrack compuesto e interpretado por el jazzista Terence Blanchard, colaborador habitual de Lee desde "Jungle Fever".

"5 Sangres" se suma así a los reclamos de un mundo que parece cansado de abusos que, para el director, no son más que males estructurales que se repiten con la dinámica del eterno retorno. **CS**

3 PREGUNTAS

"La perra", cuarta novela de Pilar Quintana

Buscando a una madre en la selva

1 -¿Cómo fue tu vida en la selva?

con árboles gordos de muchos metros de altura; una vida de insectos y animales libres. Ruidos nocturnos de grillos y ranas, lluvia constante, tormentas con truenos y viento. El mar desde mi ventana, agitado o en calma. Puesto así suena idílico, pero la vida era dura. La humedad es brutal. La ropa en las cuerdas tardaba días en secarse, los cojines y las sábanas dentro de la casa se sentían mojados todo el tiempo. Tuve malaria y leishmaniasis, con tratamientos que fueron durísimos.

2 -¿Cómo empezó a tomar forma tu cuarta novela?

El día que me acordé de la imagen de una perra muerta que encontré en la selva. Empecé a entender ese espacio por lo que era: una cosa que estaba siempre al acecho y si te daba el zarpaço te convertía de inmediato en su alimento. Al principio pensé que sería sobre un crimen, pero tuve que irme de la selva, volver a la ciudad, desear tener un hijo después de los cuarenta y quedar embarazada para, ahora sí, dar la historia.

3 -¿Qué exploraste sobre la maternidad?

Está sacralizada y la madre es vista como una diosa que protege a sus hijos y siente por ellos un amor sin mácula. Eso no se corresponde con la realidad. Las madres amamos a nuestros hijos, pero también sentimos rabia, desesperación, rencor. Quise explorar el lado oscuro de la maternidad, ese del que a las mujeres nos está vedado hablar. En la selva vi mucha crueldad, pero uno terminaba por no juzgarla porque las leyes que imperan son diferentes.



LA OBRA DE PILAR QUINTANA HA SIDO PUBLICADA EN AMÉRICA LATINA, ESPAÑA, ITALIA, ALEMANIA Y EE.UU.

EN RESUMEN

Pilar Quintana vivió nueve años en un acantilado selvático del Pacífico colombiano. Allí encontró la historia que nos cuenta en la nouvelle "La perra" (Literatura Random House). En el 2018 ganó el Premio de Narrativa Colombiana por esta novela.